

NUEVAS IDEAS SOBRE SOLIDARIDAD

Fèlix Martí

director del Centre UNESCO de Catalunya

Durante el año 1998, un grupo de personas con experiencia en el campo de la solidaridad y la cooperación internacional reflexionaron sobre las orientaciones que deberían ser tenidas en cuenta tanto por parte de las instituciones gubernamentales como por parte de las ONG (organizaciones no gubernamentales) cuando definen sus políticas de cooperación. El grupo de trabajo formaba parte de un programa llamado "Catalunya demà" (Cataluña mañana) que, por iniciativa del gobierno de Cataluña, reunió a expertos en diversos campos de la actividad social para obtener nuevos puntos de vista sobre una docena de temas clave de la sociedad actual, con un enfoque prospectivo. El resultado de los diversos grupos de trabajo ya ha sido publicado en formato libro para su difusión pública. (Catalunya demà. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 1998).

El grupo de expertos sobre el tema de la solidaridad inició su trabajo con el examen de la evolución económica internacional, analizando especialmente los crecientes desequilibrios entre los grupos de ciudadanos ricos y las mayorías afectadas por la pobreza. El mismo fenómeno se produce a escala universal y en el interior de cada país. No será posible una convivencia internacional caracterizada por la solidaridad si no se producen cambios substanciales en el sistema de las actuales relaciones económicas internacionales. En este sentido, parece prioritario alertar a los ciudadanos para que utilicen la política como el instrumento básico para intervenir en una serie de decisiones favorables a la justicia económica a escala internacional. La tarea de las ONG no tendría sentido si se redujera a paliar los aspectos más devastadores del sistema de mercado. Por otra parte, los expertos insisten en la conveniencia de explicar los costes de la insolidaridad. La insolidaridad repercute ya en la proliferación de violencias cuyo control es cada vez más incierto y más caro, y en desplazamientos de las poblaciones pobres, que complican la gobernabilidad de las naciones y de los continentes. Por supuesto, se recomienda que se cumplan los objetivos mínimos de dirigir hacia la cooperación el 0,7% del PNB, pero se insiste en la importancia de orientar el conjunto de la política gubernamental en coherencia con los objetivos de la solidaridad.

Los expertos insisten también en plantear la cooperación al desarrollo como una operación compleja que no puede reducirse al desarrollo económico. En este sentido, coinciden con los nuevos criterios presentados durante estos últimos años por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), conocidos a través de los informes anuales sobre el desarrollo humano, cuyas versiones en lenguas castellana y catalana están a disposición del público interesado. (Informe sobre el desenvolupament humà 1998. PNUD. Edició catalana del Centre UNESCO de Catalunya, Associació per a les Nacions Unides a Espanya, i Càtedra UNESCO de la UPC. Barcelona, 1998).

Informe sobre el desarrollo humano, 1998. PNUD. Mundi Prensa Libros. Madrid, 1998). Son especialmente útiles, junto a las iniciativas de desarrollo económico las actividades a favor de la transición democrática o de consolidación de la democracia y las acciones de construcción de la paz, desarme y reconversión de las fuerzas armadas, el

establecimiento de sistemas judiciales eficaces e independientes, así como la promoción de los derechos humanos y, por supuesto, la mejora en los servicios fundamentales, como salud, educación y vivienda. .

El grupo de expertos concluye su trabajo presentando dieciséis recomendaciones, las más destacadas de las cuales son las siguientes. En primer lugar, el fortalecimiento de la red de ONG catalanas especializadas en cooperación al desarrollo, facilitando el crecimiento numérico de ciudadanos que participan en sus tareas y propiciando nuevas contribuciones económicas de las empresas y de las instituciones financieras. Se observa con optimismo la existencia de la Federación Catalana de ONG para el Desarrollo, así como la Mesa de Federaciones de ONG y de Entidades de Iniciativa Social de Cataluña, que agrupa ya a ocho federaciones activas en diversas áreas que tienen relación con la solidaridad y la cooperación. (Comité Olímpico de Cataluña, Consejo Nacional de la Juventud de Cataluña, Federación de Organizaciones Catalanas Internacionalmente Reconocidas (FOCIR), Federación Catalana de ONG para la Paz, Federación Catalana de ONG para los Derechos Humanos, Federación Catalana de ONG para el Desarrollo, Federación Catalana de Voluntariado Social, y Coordinadora Catalana de Fundaciones).

En segundo lugar, proponen que la cooperación catalana se especialice en algunos ámbitos en los que sea posible aprovechar competencias derivadas de la historia y de la sensibilidad de la sociedad catalana. Junto a las iniciativas de desarrollo económico pueden favorecerse proyectos de protección y desarrollo de los derechos humanos, de los derechos culturales y lingüísticos, de la equidad de género y del fortalecimiento de la sociedad civil de los países en desarrollo. Una atención particular merece los proyectos de diálogo interreligiosos, especialmente en el área mediterránea. El factor religioso se considera cada vez más como un aspecto fundamental en la dinámica de los pueblos y en las relaciones internacionales.

Los expertos creen que durante las próximas décadas las relaciones interculturales se convertirán en un hecho determinante de la vida política, tanto en el interior de cada país como en las relaciones internacionales. Por esta razón proponen, en tercer lugar, invertir esfuerzos en la gestión de la multiculturalidad. Se trata de dar a conocer las experiencias positivas de convivencia cultural que han sabido articular los derechos de las mayorías y el respeto de las minorías y estimular propuestas de funcionamiento de las democracias que no se limiten al reconocimiento de los derechos humanos individuales. Los expertos celebran que una de las líneas destacadas de la convocatoria del Foro Internacional de las Culturas Barcelona 2004 sea precisamente el tema de la celebración de la interculturalidad, y están convencidos de que avanzar hacia sociedades que respeten mejor la pluralidad significa poder construir sociedades más justas y más estables.

Una de las reflexiones básicas del grupo de trabajo fue la consideración del tema de los valores. Las propuestas sobre solidaridad y cooperación solo tienen sentido si se establecen en un marco de valores que integre la solidaridad como orientación fundamental de la vida humana. Por ello, los miembros del grupo de trabajo concluyen sus recomendaciones indicando que ha de obtenerse la complicidad de los medios de comunicación en la popularización del valor de la solidaridad. Junto a la responsabilidad de las familias y de los educadores, los periodistas son fundamentales para prestigiar los objetivos y los proyectos de solidaridad